

LA PREDICACIÓN DE LA NUEVA HUMANIDAD

(El ciclo litúrgico Cuaresma-Pascua)

INTRODUCCIÓN:

. Me refiero a la predicación de la nueva humanidad revelada en Cristo: en su vida, pasión, muerte y resurrección. Y que se va desgranando y reflejando en lecturas y oraciones a lo largo de las celebraciones litúrgicas del Ciclo Pascual: Cuaresma – Triduo Pascual- Tiempo de Pascua.

. Una anotación previa: Estamos acostumbrados a poner el énfasis en el rostro de Dios que se ha revelado en la persona de Jesús. Efectivamente la Cristología nos obliga y nos ayuda a rehacer nuestras imágenes de Dios. No estamos tan acostumbrados a considerar el rostro del ser humano –la nueva humanidad- que se ha revelado en la persona de Jesús. La Cristología debería obligarnos y ayudarnos a rehacer nuestras imágenes del ser humano.

. La razón probablemente sea que nos parece conocer bien y de sobra qué es el ser humano y en qué consiste vivir y actuar humanamente. Por consiguiente no sentimos la necesidad de que nos sea revelado.

. Pero las cosas no son tan obvias y claras. Hay muchas concepciones del ser humano. Por cuál nos decidimos? El ser humano es un misterio, un enigma, una incógnita. Y ser humano es a veces una fatiga, cantaba Iva Zanicchi. Sabemos verdaderamente qué es el ser humano, cuál es su vocación, en qué consiste su plena realización? Por qué interpretaciones y orientaciones tan distintas de la vida humana? Por qué buscamos nuestra realización o nuestra felicidad por caminos tan distintos y a veces tan equivocados? Por qué al final a veces personas emborrachadas por el éxito social y profesional acaban confesando “haberse equivocado en la vida”?

. Sabemos verdaderamente en qué consiste actuar humanamente? Por qué a veces confundimos la actuación humana con la prepotencia, con la voluntad o el deseo de poder, con el triunfo abusivo de los verdugos? La experiencia nos dice que “de humanos es pecar”. Por qué sacamos de aquí una conclusión tan falsa y sofística como la siguiente: “quien no peca no

es plenamente humano". Por qué consideramos menos humano a Jesús, debido a que no pecó? "En todo igual que nosotros, menos en el pecado", dice el autor de Hebreos. Y entiende que por eso no es menos humano, sino más humano, precisamente porque el pecado es lo inhumano, la inhumanidad, el fracaso en la vocación humana.

. En Jesús se ha revelado la nueva humanidad, el hombre nuevo. Este ciclo Cuaresma-Triduo Pascual-Pascua... es un ciclo litúrgico propicio para predicar esta nueva humanidad.

1. LA NUEVA HUMANIDAD EN LA VIDA Y MINISTERIO DE JESUS. CUARESMA

. A lo largo de las lecturas y oraciones de Cuaresma van apareciendo rasgos irrenunciables de la nueva humanidad, experiencias centrales que caracterizan al ser humano, la actuación humana. La Cuaresma va desvelando el misterio de la vida humana. Descaramos las más significativas:

1) La primera es una experiencia negativa que revela la nueva humanidad por contraste. Es la **experiencia del pecado**. El pecado es lo inhumano, un hueco en la existencia humana, una traición o un fracaso en la vocación humana, una capitulación en el camino hacia la nueva humanidad. Es lo que nos separa de nuestra propia realización como seres humanos. El pecado no es lo humano, sino lo que nos falta para ser humanos. Una imagen excelente: "el hombre incurvado", sin dignidad, "hundidos bajo el peso de nuestros pecados", "tan grande será su pecado que no podrá levantarse"... A esta experiencia del pecado pide la liturgia cuaresmal como respuesta otra experiencia humana, profundamente humana: **la actitud penitencial**, que implica sinceración, reconocimiento del propio pecado, arrepentimiento. Esto sí forma parte de la nueva humanidad.

2) Segunda experiencia: **la tentación en el fondo de la existencia humana. (primer domingo de cuaresma)**. Esto es mirar la nueva humanidad con realismo. Como lo afirma el Gran Inquisidor de

Dostoyevski no hay texto que refleje mejor el drama humano o que resuma mejor el drama de la historia humana que el texto evangélico de las tentaciones en el desierto. Tentaciones: la seducción del pan, el milagro, el poder. Son tentaciones de extralimitarnos en nuestras posibilidades humanas; tentaciones de desmesura; de ser como dioses y no como humanos. La nueva humanidad para nosotros tiene un rasgo esencial: nuestra condición creatural.

3) Tercera experiencia: **La esperanza que se nos abre en la transfiguración. (Segundo domingo de cuaresma).** Frente a la tentación y el pecado la Transfiguración nos desvela el rostro de la nueva humanidad, de la vocación humana plenamente realizada, de la plenitud que nos espera. Frente al pecado y la tentación está el rostro transfigurado de Jesús, el final anunciado de esta vida humana que es peregrinación. Coloquen aquí toda la filosofía y la teología actual del rostro.

4) Cuarta experiencia: **el encuentro personal que nos humaniza. (Tercer domingo de cuaresma).** La escena de la Samaritana es una excelente revelación de este poder humanizador del encuentro personal, de la comunicación y la comunión como la realización más plena del ser humano. En este contexto se plantea todo el valor del culto como humanizador de la vida: sólo lo es si es sacramento de la vida, si es celebración de la vida, no si se coloca en lugar de la vida. Símbolos de la nueva humanidad: el agua, el bautismo, la regeneración.

5) Quinta experiencia: **la luz, la vista y el mundo del sentido. (Cuarto domingo de cuaresma).** Es la escena del ciego de nacimiento. Es el problema de la luz y la visión, de las tinieblas y la ceguera, del sentido y del sinsentido de la vida. El drama de la vida humana no es la falta de placer, sino la falta de sentido. La vida es humana cuando está llena de sentido. Por eso, la revelación es ya salvación. Quizá aquí hay que ver los fracasos de la humanidad no como resultado de la malicia o la delincuencia, sino como el resultado de la ceguera, del no ver, de la incredulidad, del rechazo de la revelación... No vemos cuál es verdaderamente la vocación humana.

6) Sexta experiencia: **la vida, la resurrección (Quinto domingo de cuaresma)**. Reanimación de Lázaro. La suprema expresión de la nueva humanidad es la vida; la suprema negación es la muerte. Los milagros de Jesús tienen como propósito último cultivar la vida, su dignidad, su calidad. Son fruto de la misericordia, lo más humano. Hay situaciones en las cuales vivimos inhumanamente, como cadáveres, muertos. Aquí apunta la teología paulina cuando habla de vivir en la carne y vivir en el espíritu, vivir como inhumanos o vivir humanamente.

2. LA NUEVA HUMANIDAD EN EL TRIDUO PASCUAL.-

1) El “Ecce homo” de Pilatos:

. En medio del relato de la Pasión, tras la flagelación, Pilato presenta al reo ante el pueblo con la expresión: **Ecce homo (He aquí al hombre)**. Expresión que popularmente ha llegado a significar: “estás hecho un Cristo”.

. En boca de Pilato pudo ser una expresión de burla o incluso una apelación a la compasión. Pero también puede ocultar una catequesis más profunda: “Esta es la nueva humanidad, éste es el hombre nuevo; este hombre, tal como lo veis, es la revelación del auténtico ser humano”. Pero lo más sorprendente es que aquí hay una revelación de la nueva humanidad, del ser humano, en la debilidad, en la humillación, en la kénosis, en su condeición de siervo y de víctima inocente. Esta es la predicación de la nueva humanidad propia del Triduo Pascual, como fue la predicación de Pablo: “Predicamos a Cristo, y este crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos” (I Cor 1, 23). Por tanto para conocer la nueva humanidad y, sobre todo, para humanizarse, habrá que mirar a las víctimas, y a la Víctima por antonomasia. A ello nos invitará Juan en el relato de la pasión: “Mirarán al que atravesaron” (Jn 19, 37). Los relatos de la pasión y la liturgia del Triduo son una negación del Jesús superhombre. No es el héroe de la humanidad.

2) El “Ecce homo” de Nietzsche:

. Conviene señalar este contraste porque la postmodernidad ha puesto como ideal de humanidad al “Ecce homo de Nietzsche” con todo el nihilismo que arrastra detrás de sí.

. Los filósofos de la Ilustración y la teología liberal presentaban a Jesús como el prototipo de hombre, como el ideal de la humanidad. Pero lo hicieron en su dimensión de excelencia, de altura moral, de condición cuasi-divina. Al menos lo proclamaron modelo de humanidad en base a su excelencia moral.

. Nietzsche, por el contrario, lleva el “Ecce homo” hasta el extremo contrario del significado evangélico. “Ecce homo” es el título de uno de sus libros, escrito un par de meses antes de caer en la locura; una especie de autobiografía en la que, como él dice, “me cuento mi vida a mi mismo”. El ideal humano, la nueva humanidad, que propone no es el hombre en la kénosis o la víctima inocente; todo lo contrario: es el hombre emborrachado del poder, de la voluntad de poder, el superhombre, el triunfador, el que se mofa del sufrimiento, de la debilidad, el que desprecia todas las virtudes negativas... “Ecce homo” significa para Nietzsche “Aquí estoy yo”.

3) El “Ecce homo” en la liturgia de la Semana Santa y del Triduo Pascual.

. Estos son los rasgos de la nueva humanidad que se revelan en el Nazareno a lo largo de la Semana Santa.

. Todos los relatos de la Pasión destacan en Jesús algunos rasgos de la nueva humanidad: la **libertad** ante todos y ante todo, libertad para el bien y la verdad, la fidelidad hasta arriesgar la propia vida, la dignidad en medio de la kénosis y la humillación... Estos rasgos humanos y esta dignidad se desgranán en la entrada en Jerusalén, en el prendimiento, en el proceso ante Pilato y ante Herodes, ante las burlas de la soldadesca... en la Cruz. El mismo Juan presenta todo el relato de la Pasión como un relato de Exaltación. Es donde se revela el supremo grado de humanidad.

. La nueva humanidad se revela en el Nazareno precisamente en el **abajamiento**, en la humillación, en la kénosis, en la condición de víctima solidaria... (Cánticos de Isaías, himno cristológico de Filipenses 2, relatos de la Pasión...). Es en esta situación en que la nueva humanidad se somete a prueba y convierte las condiciones aparentemente más inhumanas en lugar de humanización. Quizá aquí hay que predicar el valor y la fuerza humanizadora que puede tener el sufrimiento inocente (y el riesgo de deshumanización que lleva consigo el mismo sufrimiento). “Las lágrimas que he llorado me han hecho humano...” (Pinocho).

. La nueva humanidad está de parte de quien **entrega la vida** en favor de los demás, de quien se hace víctima voluntaria, no de parte de quienes quitan la vida (verdugos). El jueves santo y el viernes de pasión se pueden situar en esta perspectiva. Es el significado sacramental de la Eucaristía (“que se entrega por vosotros”) y de la Cruz (“me amó y se entregó por mí”).

. La nueva humanidad se manifiesta en forma de **solidaridad** con el sufrimiento e incluso con la culpa de los demás seres humanos. La solidaridad es la medida exacta de la nueva humanidad, del ser humano y del actuar humano. Ser humano es hacerse cargo y cargar con la suerte de los heridos del camino, inocentes o culpables. Ser humano significa incluso cargar con la culpa del otro sin ser culpable. (Cánticos de Isaías. Relatos de la Pasión: escena de Pedro, de las mujeres, del ladrón...).

. La fuente de la solidaridad es la **compasión**. Aquí se sitúan las lecturas de Hebreos presentando a Jesús como Mediador de salvación gracias a su condición a la vez divina y humana, de tal forma que no se avergüenza de llamarnos hermanos. Es capaz de compadecerse por estar él mismo envuelto en debilidad. La fuente última de la solidaridad y la compasión es **el amor** al otro, hasta ser capaz de dar la vida por él. Esta es la lección suprema de humanidad: “El que pierde la vida, la gana”. “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida...”. El jueves santo gira en torno a este rasgo supremo de la nueva humanidad: el amor como servicio, el amor como entrega, el desvivirse...

3. LA NUEVA HUMANIDAD EN LA PASCUA.-

. En el tiempo de Pascua se abre un horizonte totalmente nuevo a la nueva humanidad, que sólo es captable desde la fe. He aquí algunos rasgos de ese nuevo horizonte:

1. Cesa la moral y **se impone la fe (Escena de los discípulos de Emaús**. Evangelio del 13 domingo). En adelante ya la nueva humanidad no se entiende de ninguna forma como una conquista humana, sino como un don, una obra de Dios, realizada en Jesús resucitándolo y prometida a todos nosotros. La moral ya sólo puede ser entendida como consecuencia lógica de la nueva situación en que Dios nos coloca. Todo el tiempo pascual es un desafío a la fe.

2. Aquí termina la obra humana y comienza **la obra exclusiva de Dios**. Todo el tiempo Pascual es un desarrollo de lo que Dios es capaz de hacer con la humanidad, con las víctimas. La liturgia pascual nos pone de manifiesto hasta dónde es capaz Dios de llevar a la humanidad, cuál es el ideal de la nueva humanidad, cuál es la estatura suprema de la humanidad revelada en Cristo (“El estado del hombre perfecto, la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4, 13)).

3. La obra que Dios ha realizado en Cristo es anuncio de lo que Dios es capaz de realizar en toda la humanidad (y en toda la creación). Cristo es el Camino (Evangelio del 5 domingo). Y básicamente consiste en **llevar la vida a plenitud**, y afirmarla en el estadio definitivo. Esto significa resurrección. No es mera reanimación o regreso a esta vida frágil y perecedera. Lo que ha hecho Jesús es garantía de lo que Dios quiere y ha decidido hacer con nosotros. Esta es nuestra esperanza. Dios es fiel y por eso es digno de fe, y garantía de nuestra esperanza. (El Evangelio de Juan, evangelio pascual, es una catequesis sobre la fe y la esperanza).

4. Resucitando a Jesús, Dios Padre garantiza dos cosas que se consideran hoy imprescindibles para que podamos creer y esperar una justicia total para toda la humanidad, una nueva humanidad. 1) Que Dios tiene **memoria universal** y no se olvida de las víctimas, de los perdedores de la historia, de los excluidos. 2) Que Dios juzga, **hace justicia**, justificando a las víctimas y a quienes se conviertan a ellas, dando la vida

definitiva, creando el hombre nuevo, la nueva creación. (Los grandes representantes de la ética compasiva, aún al margen de la fe, postulan hoy una memoria divina universal para que ninguna víctima sea olvidada, y un juicio final que salde las deudas del pasado). El camino hacia la plena humanización es el camino de la solidaridad con las víctimas. (La lectura de Hechos es una meditación sobre la lucha de la vida y el martirio).

5. El sacramento de la pascua es el **bautismo**, a partir de la vigilia pascual en la que unos se bautizan y otros renuevan sus compromisos bautismales. El bautismo es un sacramento y una profecía de lo que Dios es capaz de hacer con nosotros. Es un nuevo nacimiento, una regeneración, un vivir en el Espíritu. El bautismo es una invitación o un compromiso de vivir ya como resucitados en esta vida, mientras esperamos la plenitud al final como don de Dios. (El día de la Ascensión se nos despacha lanzando un desafío militante a nuestra esperanza: “Qué hacéis ahí mirando al cielo?”)

6. Y el agente de esta vida nueva, de esta nueva humanidad, es el **Espíritu Santo**. Es el Espíritu de Jesús capaz de inspirar nuestro seguimiento de Jesús, de actualizarlo y sostenerlo, para ir completando en nosotros la humanidad nueva, hasta que Dios la lleve a su plenitud.

Felicísimo Martínez, O.P.

Madrid 14-2-2011